

Fecha 07.12.2008	Sección Primera	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------



POR RICARDO ALEMÁN

aleman2@prodigy.net.mx

WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

El PAN en 2009

■ En juego la supervivencia azul

■ Por eso niega la pena de muerte

Para nadie es un secreto que en el ya cercano julio de 2009 el Partido Acción Nacional se juega mucho más que su segundo lugar en la Cámara de Diputados.

El PAN se juega una importante posición en el Congreso, seis gobiernos estatales y no pocas capitales. Pero lo verdaderamente importante es que está ante el riesgo de que se haga realidad la sentencia del propio Felipe Calderón en sus tiempos de dirigente partidista: "No perdamos el partido por ganar el poder". ¿A qué nos referimos?

Cuando nos aproximamos a la segunda mitad del segundo gobierno azul, el de Calderón, el PAN vive una de sus crisis electorales mayores, que lo coloca ante el riesgo de que en 2012 pueda terminar una corta vida en el poder. Y es que tampoco es un secreto que los años que lleva el partido en el poder son los mismos que han servido para que un amplio sector social se percate de las incapacidades de AN en el gobierno. ¿Qué ocurre con el PAN en el terreno electoral?

EL COSTO DEL PODER

Queda claro que, como pocos partidos políticos, el PAN ha pagado un alto costo de imagen, credibilidad y confianza ciudadana a partir de su llegada al poder —en el estado de Baja California en 1989, como primer estado, y en el 2000 en el poder federal— al grado de que ha perdido al poco tiempo estados fundamentales como Nuevo León y Yucatán, que regresaron al PRI tras muy malos gobiernos azules. Lo mismo puede repetirse en 2012, en la elección presidencial, ya que el PRI está cerca. Se conoce el "qué". Falta saber el "Por qué".

Según los propios panistas, el fracaso en el ejercicio del gobierno, en los tres órdenes —municipal, estatal y federal— se debe a que en los 20 años que tiene de acceder al nivel estatal y nueve al federal, los gobernantes —salvo ahora Calderón— no han sido panistas de doctrina, sino en su mayoría políticos emergentes, empresarios y oportunistas del poder que en no pocos casos han llegado a medrar con los colores azules.



Página 1 de 3
 \$ 40568.00
 Tam: 461 cm2
 GNAJERA

Continúa en siguiente hoja

Fecha 07.12.2008	Sección Primera	Página 16
---------------------	--------------------	--------------

Se puede hacer un recuento desde la llegada de Ernesto Rufo al gobierno de Baja California y se concluirá que la mayoría de los gobernantes, incluido Vicente Fox, no eran más que políticos improvisados, sin militancia panista y con más ambición de poder y genética del PRI que de Acción Nacional. ¿Por qué ese fenómeno no ha pasado con el PRD en el DF, por ejemplo? Porque los gobernantes amarillos de la capital —salvo ahora Marcelo Ebrard— son perredistas fundadores.

La imagen de los gobiernos azules en todo el país, la que dejó Fox en su fallido gobierno y la cuestionada legitimidad de la gestión de Calderón, han pegado fuerte en el ánimo del elector sin partido, lejano del PRI y de la izquierda, y que fue hasta 2006 el votante azul.

Y eso lo saben bien el presidente Calderón y su gerente del partido, Germán Martínez, quien no ha ganado una sola elección importante en el último año —y primero de su gestión— ya sea porque su antecesor, Manuel Espino, le entregó un partido derruido o porque las del michoacano no son las capacidades ideales para jefaturar al partido del gobierno.



ARCHIVO EL UNIVERSAL

GERMÁN MARTÍNEZ
¿PERDERÁ EL PARTIDO?

Por eso, por ese desprestigio, Calderón dijo ayer en el Consejo Nacional del PAN que “no meterá las manos” en el proceso electoral venidero, en alusión al desprestigio que ocasionó Vicente Fox al manosear la elección en la que Calderón resultó ganador. Y al mismo tiempo, por eso Germán Martínez hizo especial énfasis en los temas de la seguridad como el del secuestro y rechazó que la salida sea la pena de muerte. El jefe del partido azul sabe que por ahí se le puede ir la elección.

EL PAN Y EL SECUESTRO

Está claro que formalmente el Congreso de Coahuila tiene facultades para legislar en esa y muchas otras materias y llevar su propuesta al Congreso de la Unión.

Está claro que resultaría hartamente saludable para todo el país un debate nacional, con especialistas del tema, sobre la conveniencia o no de reformar la Constitución para aprobar o no la pena de muerte.

Pero también es cierto que transitar por la espinosa ruta de la pena de muerte en tiempos electorales es lo más cercano a pretender usar con fines políticos el drama y el dolor que para miles de víctimas significa el secuestro, flagelo que se convierte en tragedia ante la incapacidad de los tres órdenes de gobierno y los tres poderes de la Unión.

El tema no es nuevo; lo propuso un sector de la derecha más rancia; lo ha retomado en espectaculares por todo el país esa farsa de partido que es el Verde; y ahora lo lanza al ruedo el gobernador de Coahuila, Humberto Moreira, con el apoyo del siempre calculador Manlio Fabio Beltrones, poderoso líder de los senadores del PRI, quien cauto y visionario dice que no estaría mal un debate al respecto. La renta política de colocar en la conciencia colectiva los temas de coyuntura y que lastiman a las mayorías es bien conocida por los estrategas del PRI.

Pero también la conocen en el PAN y en el PRD. Y como entraremos al año electoral intermedio —para renovar la Cámara de Diputados y seis gobiernos estatales—, los gananciosos con ese debate no son otros que los señores del PRI, frente a gobiernos cuestionados por su incapacidad en el combate a la inseguridad, como el de Calderón a nivel federal y el de Marcelo Ebrard en la capital del país.

MUERTO EL PERRO NO ACABA LA RABIA

Apenas el pasado 8 de agosto nos referimos al tema —Itinerario Po-

Fecha 07.12.2008	Sección Primera	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

lítico, “¿Pena de muerte o pena de vida?”— y dijimos que nadie puede negar que es entendible la reacción social que reclama la pena de muerte para los secuestradores, sobre todo ante crímenes como el del joven Martí y posiblemente el de la joven Silvia Vargas.

Y puntualizamos: “Pero también es cierto que resulta inútil la pena de muerte de los criminales de ese y otros delitos, sobre todo ante un Estado mexicano cuyos actores son incapaces de entender que no asistimos a un problema de penas mayores, sino de ineficacia y mediocridad en el ejercicio del poder, en los tres órdenes de gobierno y en los tres poderes de la Unión.

“Es falso que el secuestro y otros delitos puedan terminar si se aplica esa joya del refranero popular: ‘Muerto el perro se acaba la rabia’, como también es cierto que pretenden engañar los que aseguran que la Ley del Tali6n —el ojo por ojo— es la fórmula para acabar con los crímenes como el de Martí. Y es que el problema no sólo está en la proliferación de policías que al mismo tiempo son delincuentes y secuestradores, sino que el conflicto se localiza en el conjunto del Estado y de su clase política, que ante los ojos de todos vive en y de la cultura de la impunidad.

“Todos los partidos, los políticos, los gobernantes han pasado y pasan sobre la ley, la han negociado, se han hecho de la vista gorda por este o aquel asunto y se han beneficiado de ese inexistente y hasta ofensivo estado de derecho”. Hasta aquí la cita.

Pero en sectores amplios del PRI y entre los mercaderes del Partido Verde, quieren los votos de ese amplio segmento de mexicanos agraviados por la inseguridad, el secuestro, la criminalidad. ¿Por qué la preocupación en tiempo electoral? Por eso las dirigencias del PAN y del PRD se han negado a que el tema de la pena de muerte se convierta en tema político. Por eso se debe insistir en que la elección de 2009 para, por la inseguridad. Y si no, al tiempo.